

Manuel Ortiz Heras
Damián A. González Madrid
(coords.)

LA TRANSICIÓN EXTERIOR

LA ASIGNATURA PENDIENTE
DE LA DEMOCRATIZACIÓN

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACION

REINANDO LA MAJESTAD CATOLICA
DE D. ALFONSO XIII
BAJO LA REGENCIA DE SU AUGUSTA MADRE
E ISABEL LETICIA FERDINANDA DE ESPANA
AÑO DE 1901

MANUEL ORTIZ HERAS
DAMIÁN A. GONZÁLEZ MADRID
(*coords.*)

LA TRANSICIÓN EXTERIOR

La asignatura pendiente
de la democratización

GRANADA, 2022

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.



Fotografía de portada:
Fachada del Palacio de Santa Cruz. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Foto: SEFT.

Maquetación y diseño de cubierta:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-435-1 • Depósito Legal: 1367/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN	VII
------------------------	-----

I LOS ESTUDIOS INTERNACIONALES Y LA ESPAÑA ACTUAL

1. HISTORIOGRAFÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES ESPAÑOLAS EN DEMOCRACIA	3
Antonio Niño Rodríguez	

II OBJETIVOS DE UNA POLÍTICA EXTERIOR PARA LA NORMALIZACIÓN DEMOCRÁTICA

2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA CON EL MUNDO ÁRABE DURANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA. UNA LÓGICA CONTINUISTA	37
Paloma González del Miño	
3. LOS ESTADOS UNIDOS Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA: EPISODIOS DIPLOMÁTICOS Y VACÍOS HISTORIOGRÁFICOS	59
Misael Arturo López Zapico	
4. ESPAÑA Y LOS PAÍSES DEL ESTE DE EUROPA ENTRE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN: UNA RELACIÓN SINGULAR	79
Ricardo Martín de la Guardia	
5. ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA A LA LUZ DEL CONTEXTO HISTÓRICO.	99
Heidy C. Senante Berendes	
6. LA TRANSICIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA Y AMÉRICA LATINA.	117
Adela M. Alija Garabito	

III ACCIÓN EXTERIOR Y EMIGRACIÓN

7. «PIONEROS DE LA CIUDADANÍA EUROPEA». POLÍTICA EXTERIOR, EMIGRACIÓN Y RETORNO ESPAÑOL DESDE EUROPA, 1975 Y 1986 137
Carlos Sanz Díaz
8. CUANDO MEDIA ESPAÑA TRABAJABA EN FRANCIA: OTRA MIRADA A EUROPA Y AL FRANQUISMO A TRAVÉS DE LA EMIGRACIÓN TEMPORERA 161
Damián A. González Madrid y Manuel Ortiz Heras
9. LA DIPLOMACIA MIGRATORIA Y LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN LA VENDIMIA FRANCESA, 1982-1986. 181
Sergio Molina García

IV POLÍTICA Y DIPLOMACIA

10. MEDIO SIGLO DE DIPLOMACIA 205
Carlos Westendorp
11. MEMORIA DE UN TESTIGO 1962-1985 215
Daniel de Busturia
12. EXPERIENCIA DE LOS PRIMEROS AÑOS EN LA UNIÓN EUROPEA 229
Fernando Puerto Fernández
- RELACIÓN DE AUTORES Y AUTORAS. 241

PRESENTACIÓN

El interés de los españoles por las cuestiones internacionales ha sido tradicionalmente escaso. Desde la crisis de 1898, España ha sufrido un proceso de progresivo aislamiento, más simbólico que real, bien es verdad, motivado por nuestros reveses diplomáticos y nuestros propios complejos. La fracasada aventura marroquí y la no intervención en las dos guerras mundiales fueron elementos destacados para que la sociedad civil española se fuera alejando del mundo casi sin querer. De todas formas, lo más nocivo fue la dictadura franquista. El retraso que aquel régimen infligió a los españoles ha tardado mucho tiempo en recuperarse. La cuantiosa emigración de hispanos, por motivos políticos y económicos, y el turismo como uno de nuestros principales pilares económicos desde los años sesenta del pasado siglo no terminaron de acercarnos al mundo, a pesar de la enorme repercusión que ambos fenómenos aportaron.

La Transición nos sorprendió entre un europeísmo mayoritario pero ambiguo y heterogéneo y un antiamericanismo banal que se hacía poco realista y pragmático a los ojos de nuestra clase política. Desde el primer momento se manifestó un amplio consenso a la hora de abordar nuestra inserción en Europa. Entonces sí, por fin, el viejo continente empezó a ser claramente la solución por la vía de la modernización y de la democratización. Se trataba de una especie de acreditación oficial, pero los españoles estaban entonces mucho más ocupados en las tareas interiores. Ni siquiera la Marcha Verde marroquí, en la agonía del dictador, hizo que el país mirara al exterior con verdadera preocupación e interés. De hecho, por mucho que los historiadores enfatizamos su repercusión, la revolución de los claveles portuguesa tampoco inquietó apenas a la mayoría de los ciudadanos de nuestro país.

Han tenido que transcurrir tres décadas para que, a la luz de los estudios realizados y también de los testimonios de buena parte de los protagonistas de primera línea, se haya llegado a la conclusión de que el periodo transicional no podía terminar sin la faceta exterior también resuelta. En ese sentido, el año 1986, con la adhesión a las

Comunidades Europeas y el referéndum sobre la OTAN, del 12 de marzo, representa el hito que cierra el proceso. En ese tiempo, además de la segunda ampliación europea, después de resolver una importante crisis interior de funcionamiento y financiación, el mundo vivía todavía bajo las reglas de la guerra fría. La cumbre de Helsinki y la crisis de 1973 sirvieron de anticipo a un periodo clave para nuestro país¹. Se trataba de un mundo cada vez más globalizado e interconectado con tendencias enfrentadas. Por un lado, se vivió el advenimiento de un tiempo de neoliberalismo hegemónico con la irrupción de Reagan, Thatcher y Kohl. Por otro, la socialdemocracia conocía sus tiempos de expansión con Palme, Mitterrand, Craxi, Soares o Papandréu. Pero la verdadera sorpresa vendría de la mano de uno de los dos colosos de la bipolaridad, la URSS y su perestroika liderada por Mijaíl Gorbachov. No faltaron a la cita otros asuntos de verdadera enjundia como las transiciones latinoamericanas y la aceleración de la crisis árabe, empezando por la revolución de los Ayatolas en Irán, que complicaron la gobernanza mundial hasta llegar a esa ilusa imagen del fin de la historia.

Sirvan estos breves apuntes traídos a vuelapluma para realzar la importancia del contexto internacional que vamos a analizar en las páginas siguientes y que confirman el interés que nuestro grupo —el Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT)— viene prestando a la agenda exterior desde hace unos años. El convencimiento de que no podemos entender bien la Transición sin su dimensión externa nos ha llevado a centrar parte de nuestros trabajos en esta misión que busca continuidad y profundidad con esta publicación².

El torbellino en el que la Historia se ha sumergido en lo que llevamos de siglo ha impactado en la opinión pública española y, por descontado, en la comunidad científica. Con lo segundo estamos asistiendo al afloramiento de muchos grupos e iniciativas que cada vez trabajan más y mejor en áreas que tradicionalmente habían estado fuera del interés académico. En lo primero, desde los atentados contra las torres gemelas de Nueva York en 2001, podemos afirmar que se ha producido un punto de inflexión que dibuja un antes y un después en los gustos y preocupaciones de la gente corriente. A ello ha contribuido también el cambio experimentado por los medios de comunicación y el impacto infligido por las redes sociales que han acercado temáticas

¹ KRASTEV, Ivan y HOLMES, Stephen, *La luz que se apaga. Cómo occidente ganó la Guerra Fría, pero perdió la paz*, Barcelona, Debate, 2019.

² MARTÍN GARCÍA, Oscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Claves internacionales de la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010; Molina García, Sergio, *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE (1975-1982)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2020; GONZÁLEZ MADRID, Damián A., MOLINA GARCÍA, Sergio et ORTIZ HERAS, Manuel (dirs.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Bruxelles, Peter Lang, 2020; y MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.), *Actores de protagonismo inverso. La acción exterior de España y Francia en la década de los ochenta*, Zaragoza, PUZ, 2022.

internacionales a las agendas cotidianas. En ese sentido, los efectos de la Pandemia de la Covid-19 imprimieron, a su vez, unos cambios notables en la preocupación del público más diverso por las noticias que acontecían en cualquier punto del planeta. Por desgracia, la confirmación de este cambio de tendencia se ha agudizado con la invasión de Ucrania por la Rusia de Putin que nos ha tomado ultimando las tareas de coordinación de este libro. Desde la intervención de España en la guerra de Irak, promovida por el gobierno de Aznar en contra de la opinión pública mayoritaria, no se había conocido en nuestro país una sensibilización tan grande por un asunto de carácter internacional. El caso no deja de ser significativo por su impacto si consideramos que España no está directamente implicada en el caso, aunque todos estamos experimentando las consecuencias de esta globalización que irradia los efectos en una maltrecha economía y unas dependencias energéticas que han hecho saltar todas las alarmas. Hoy, definitivamente, el mundo nos preocupa, y mucho. Un último ejemplo, este de ámbito más nacional, es el que se ha abierto con el cambio de diplomacia del gobierno nacional de coalición a propósito de Marruecos. En este caso, muchos españoles han descubierto en la historia reciente del país el abandono del pueblo saharauí por nuestros sucesivos gobiernos y también se están posicionando al respecto, incorporándolo a sus agendas en un lugar prioritario.

Explicar este proyecto editorial coral nos ha llevado a la consulta de la hemeroteca. Sin pretender ser demasiado prolijos, haremos mención sólo de algunas noticias que ilustran algunos de los hitos más destacados del periodo en el que se enmarcan los siguientes capítulos. Así, en noviembre de 1976, *El País*, informaba de la entrada en vigor del Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos, al ser intercambiados los instrumentos de ratificación del mismo, en un acto celebrado en el Ministerio de Asuntos Exteriores, presidido por el ministro español, Marcelino Oreja, y por el embajador norteamericano, Wells Stabler. Aquel tratado de amistad y cooperación significaba también la participación de España en el sistema defensivo occidental, a través de los Estados Unidos, como reconociera el propio ministro a Radio Nacional de España. La entrada en vigor del tratado se planteaba como una gran oportunidad para la ordenación del esfuerzo defensivo español con vistas a su integración en una alianza, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, al tiempo que pondría en evidencia defectos estructurales agudos del esfuerzo defensivo español³.

Sólo unos meses más tarde, julio de 1977, el periodista Ramón Vilaro, desde Bruselas, comentaba que el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, había entregado al presidente en funciones del Consejo de las Comunidades Europeas, el ministro belga de Asuntos Exteriores, Henry Simonet, las tres cartas con las que el

³ *El País*, 22/09/1976.

Gobierno español solicitaba oficialmente la apertura de negociaciones con vistas a la integración de España a las Comunidades Europeas (CEE, CECA y Euratom). A partir de entonces, se ponía en marcha un protocolo por el que los *nueve* encargarían a la Comisión Europea, que dirigía Roy Jenkins, la preparación de un informe sobre las modalidades de negociación con España, documento que llegaría en primavera, después de las elecciones francesas, para evitar polémicas en dicha campaña electoral. Y es que por aquel entonces, comunistas y gaullistas coincidían, por razones electorales, en una postura negativa a la entrada de España en el Mercado Común. En la prensa, el propio Simonet no ocultaba sus temores sobre el proceso de ampliación de la CEE, con la entrada de Grecia, Portugal y España. En el ambiente flotaban los problemas institucionales que debía resolver la CEE en el ámbito de su propia estructura y presupuesto que podían servir de argumento para frenar la ampliación. Fundamentalmente, pesaban mucho los problemas económicos, industriales y agrícolas derivados de querer extender una comunidad en crisis a otros tres Estados con economías más débiles que las comunitarias⁴.

En el ámbito estrictamente español aquella gestión en Bruselas coincidía con un preocupante interrogante: ¿Cuándo nos metería el Gobierno de Adolfo Suárez en la OTAN? El propio Oreja tenía que tirar de sutileza ante las preguntas de los periodistas que se inquietaban por la carencia de una consulta del Gobierno a las Cortes, antes de decidir su ingreso a la CEE. Si bien la candidatura de España al Mercado Común formaba parte de los programas de todos los partidos, con mayor o menor entusiasmo, el tema OTAN era distinto, de hecho, había diferencias entre partidos y de automatismo en la adhesión. De ahí que el Gobierno pospusiera el debate en las Cortes.

Los medios de comunicación advertían que el ministro había consumado una etapa importante en Bruselas en el camino hacia la normalización de las relaciones españolas con las instituciones europeas, que muchos de sus antecesores, de hecho, habrían querido para sí. Sin embargo, no pocos también señalaban que la etapa había podido superarse gracias al esfuerzo de todo el pueblo español en el proceso de recuperación democrática y pedían generosidad y altura de miras a los socios europeos en el momento de imponer sus condiciones y calendario de negociación.

La llegada a la Moncloa del gabinete socialista, octubre de 1982, apoyado por más de diez millones de votos que garantizaban una indiscutible estabilidad gubernamental, sirvió a muchos medios para hacer un balance crítico con la política exterior de la UCD que, concretamente, algunos calificaban como uno de los temas más zarandeados, en el peor sentido de la palabra, con bandazos desde posiciones casi tercermundistas a alineamientos sin matices con la Alianza Atlántica que habrían jalonado sus seis años

⁴ *El País*, 29/07/1977.

de actividad exterior, en la que no habrían sido aprovechadas las oportunidades del nuevo régimen de penetración en América Latina ni se habría dado respuesta fiable a los problemas que España tenía en el norte de África⁵. La espera interminable en la antesala de la CEE y el mantenimiento de unas relaciones cada vez más frías con la Europa socialista configuran un panorama nada halagüeño a la hora de la transmisión de poderes. No se podía descartar la suposición de que numerosos ciudadanos, con tanta tradición de neutralismo acumulada, se vieran irritados por el método unilateral con que el Gobierno de Calvo Sotelo había decidido nuestra incorporación a la Alianza, en contraste con los deseos difusos de pacifismo y desarme de amplias zonas de la población.

Por todo ello, desde el propio periódico, se exhortaba al nuevo gobierno de Felipe González a aplazar el referéndum sobre la OTAN, toda vez que esos mismos electores conocían los parámetros de presiones internacionales sobre esta cuestión. Toda una declaración de intenciones que dejaba entrever una decisión que el propio secretario general del PSOE probablemente hubiera tomado ya. De tal manera que se llegaba a afirmar que «una congelación o endurecimiento de las condiciones de integración militar en la Alianza será probablemente el símbolo aceptado por la opinión pública de las *buenas intenciones* socialistas en esta cuestión. Esas buenas intenciones deben verse además avaladas por gestos indicativos de la voluntad pacifista del nuevo Gobierno». Otros problemas de la agenda exterior se podrían ver afectados por la decisión como, por ejemplo, la apertura de la verja de Gibraltar, en el marco del deseo —expresado por el propio Felipe González la noche de su triunfo— de una solución sobre el Peñón satisfactoria para las posiciones españolas. Por otro lado, era relativamente fácil establecer una conexión con nuestras relaciones bilaterales con el vecino del norte, ya que podía ser previsible que los franceses ayudasen más en la cuestión de la lucha contra el terrorismo y contribuyeran a la creación de una política mediterránea, no sólo en cuestiones de defensa, sino en ámbitos tan distantes como la cultura y la acción exterior, política en la que España estaba llamada a jugar un papel inexcusable.

Pero, más allá de las prioridades europeas, se contaba también con otra área en la que el cambio de Gobierno español podía ofrecer marcos de oportunidad privilegiados, era en América Latina. Las excepcionalmente buenas relaciones de Felipe González con numerosos dirigentes de aquellos países, el papel negociador y pacificador jugado personalmente por el próximo jefe de Gobierno español en los conflictos de Centroamérica, desde su proyección en la Internacional Socialista, y la objetiva buena oportunidad de España para aumentar su penetración en la zona, se podían sustanciar en acuerdos de ayuda mutua y en una mayor introducción de las empresas y del comer-

⁵ *El País*, 16/11/1982.

cio hispanos en aquel continente. Por último, si los socialistas acertaban a llevar una política inteligente con los EE UU —en cuya opinión pública, de nuevo, la imagen de Felipe González resultaba por entonces altamente positiva— y lograban desbloquear los recelos que la cuestión de las bases y la integración en la OTAN provocaban, se daba a entender que se podían recoger frutos muy positivos en este terreno.

Para terminar este sintético contexto, merece también la pena recordar la noticia con la que abrían muchos tabloides el día 13 de junio de 1985. España había firmado definitivamente el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea y acababa con una larga etapa de aislamiento del Viejo Continente. El presidente del Gobierno protagonizaba la firma en un acto lleno de protocolo, pero no exento de tensión por los nuevos hechos que el terrorismo había protagonizado el día anterior. De ahí la frase de su discurso con la que culminó: «España aportará su esfuerzo a la concreción de una Europa de la paz y de la justicia. Nadie, mediante la coacción o la violencia, podrá torcer ese propósito de paz»⁶. Después vendrían las palabras del italiano Bettino Craxi, presidente semestral del Consejo Europeo de jefes de Estado y de Gobierno de la CEE, con las que recordaba que «de *diez* a *doce* no se trata de una simple suma», hablando de las nuevas fuerzas, la nueva voluntad, la nueva inteligencia que se incorporaban con la tercera ampliación para «hacer avanzar el proyecto de la unificación que tendrá un efecto multiplicador y de estímulo». En paralelo, el presidente Reagan envió un telegrama de felicitación a España. Se cerraba una etapa que va a ser objeto de estudio en esta publicación.

El libro se ha estructurado en torno a cuatro partes esenciales, de las que procedemos a continuación a dar cuenta. La primera tiene un carácter de análisis historiográfico sobre la disciplina elaborado por Antonio Niño Rodríguez, quien nos muestra cómo a la altura de 1986 en relevantes sectores, no ya del conjunto de la sociedad, sino de la estructura gubernamental española, se ignoraban elementos significativos de la historia contemporánea de su política exterior. ¿Cómo era posible que algo así estuviese sucediendo? Ese es uno de los interrogantes esenciales que vertebran esta investigación y que, sin duda, la hacen extraordinariamente pertinente. La respuesta la encuentra el autor adentrándose en el complejo análisis de los orígenes y el desarrollo de la disciplina científica y universitaria que aborda las relaciones internacionales contemporáneas en España desde su perspectiva histórica. El reto de este trabajo reside en explicar los motivos del atraso en la consolidación de una especialidad que, en la mayoría de los países de nuestro entorno, disfruta de una trayectoria larga y consolidada. En España, sin embargo, difícilmente se podría argumentar, sin serios reparos, que la historia de las relaciones internacionales es una disciplina institucio-

⁶ *El País*, 13/06/1985.

nalizada, influyente y con capacidad de orientar prescriptivamente la praxis política en materia exterior. Este completo análisis historiográfico con que se inicia el libro pone el acento en cómo España no realizó esfuerzos suficientes y significativos para crear instituciones, cátedras y centros especializados para el estudio interdisciplinar de las relaciones internacionales justo tras la Primera Guerra Mundial, momento clave y fundacional de la disciplina bajo el impulso gubernamental. Aquellas decisiones representan una oportunidad perdida cuyas consecuencias lamentamos, todavía hoy, en un país que, tantas décadas después, sigue sin enmendar sus complicadas relaciones con la financiación de la producción de conocimiento científico. La tardía actualización y puesta en marcha de la historia de las relaciones internacionales en España se explica también por la escasa influencia internacional de España durante casi toda la contemporaneidad, cuyos efectos simbólicos y culturales acabaron debilitando el interés por el estudio de una política exterior que, a priori, ya se juzgaba irrelevante. Quizá por ello, la integración del país en esas influyentes y decisivas estructuras internacionales que representan la CEE o la OTAN acabó impulsando y renovando el interés por una materia de cuyas debilidades y carencias actuales da buena cuenta también este texto. Entre todas ellas, las relacionadas con la conservación, clasificación y libre acceso al patrimonio archivístico y documental de las instituciones públicas españolas quizá sean las que mayor incompreensión nos merecen.

El segundo bloque de contenido del libro representa un ambicioso intento por analizar los ejes fundamentales de la política exterior española desde los últimos años de la dictadura hasta los primeros de la nueva etapa democrática, con la vocación y el objetivo de reflexionar sobre sus transformaciones más significativas entre ambos periodos. Para ello hemos seleccionado hasta cinco grandes espacios geográficos que constituyen el elemento esencial de nuestra propuesta. Como es bien sabido, la transición democrática española representó un notable esfuerzo para lograr lo que recurrentemente se ha denominado como «normalización» u homologación de la política exterior conforme al nuevo estatus democrático del país. Esos esfuerzos descansaron, fundamentalmente, en cuatro ejes principales: Europa, Estados Unidos, América Latina y los países árabes. El quinto, pero no en discordia, ha quedado aquí integrado por los países del Este de Europa y la URSS; un bloque geopolítico que, si bien no constituyó más que un elemento periférico para los esfuerzos y preocupaciones de la política exterior española durante aquellos años, su inclusión en el análisis dista mucho de resultar inoportuno desde cualquier punto de vista. En este sentido cabe destacar la escasa atención que nuestra historiografía ha dedicado a ese grupo de países a pesar de su centralidad en la articulación de las relaciones internacionales durante la «guerra fría», pero también posteriormente con su renovado protagonismo político, económico y militar tras la desaparición del vínculo soviético. Una reflexión que bien podría ampliarse a otros ámbitos como el asiático. En este punto resulta casi inevitable reparar en las reflexiones de Antonio Niño en su capítulo inicial sobre las

consecuencias y limitaciones que la posición periférica de España en las relaciones internacionales, y una dilatada desatención gubernamental por la disciplina, transmiten a la agenda investigadora. Ambos factores han acabado traduciéndose en una ausencia de masa crítica suficiente de historiadores especializados, no ya sobre los países del Este de Europa y sus relaciones con España, sino prácticamente sobre cualquiera de los espacios geográficos que son objeto de atención en este libro, que necesariamente limitan la cantidad de resultados y perspectivas de estudio. De esta forma resulta complicado superar las objeciones que, recurrentemente, aparecen en los análisis historiográficos desde hace dos décadas. Una de ellas nos remite al hispanocentrismo de los estudios, que rara vez atienden a perspectivas globales o a la mirada del otro sobre su relación con España. ¿Cómo conceptualizaban Cuba, Argelia, Marruecos o la URSS sus relaciones con la España dictatorial y luego con la democrática? ¿Qué lugar ocupaba nuestro país en sus respectivos marcos de acción y proyección exterior?

El trabajo de Paloma González Gómez del Miño abre este segundo apartado y es el único que se ahorma desde una perspectiva no exactamente historiográfica, lo que nos introduce en un marco de análisis metodológicamente más amplio e interdisciplinar propio de la especialidad de relaciones internacionales. Eso implica que su texto permanece menos atento a lo diplomático y lo empírico, mientras intenta profundizar en la cuestión a partir de marcos multifactoriales de interpretación capaces de integrar los factores materiales e ideológicos que conforman esa realidad tan complicada que es la política. Su espacio de análisis coincide con lo que actualmente la Unión Europea denomina zona Mediterránea-Oriente Medio, y que se divide en dos subespacios bien diferenciados: Magreb y Oriente Medio. Se trata de un espacio política y económicamente esencial para España, pero sobre el que la sociedad apenas está tomando conciencia en los últimos tiempos como consecuencia de la instrumentalización política de los flujos migratorios por parte de Marruecos, la crisis energética que nos ha recordado nuestra vieja dependencia de Argelia, y decisiones controvertidas y muy recientes sobre conflictos olvidados como el del Sáhara Occidental. La actualidad ha renovado el interés colectivo por esta zona y, también, por explicar los orígenes y condicionantes de una situación extremadamente compleja que solo puede comprenderse a través de análisis omnicomprendivos y en el tiempo largo como el que aquí se utiliza. La premisa de González Gómez del Miño es que, hasta 1982, la política exterior española dirigida hacia el Magreb-Oriente Medio continuó, a grandes rasgos, bajo los postulados diseñados por el franquismo. La dictadura española dirigió una política intensa hacia el mundo árabe de carácter sustitutivo, instrumental y como puente para superar sus propias fragilidades en el orden internacional. Una política contradictoria a la que Castilla trató de dotar de una diversificación pragmática, pero que careció siempre de capacidad para generar auténticos intereses comunes con todos esos países. Faltaba una política integral hacia el mundo árabe que fuera algo más que una suma de relaciones bilaterales (y de la diplomacia comercial de la Corona

con las petromonarquías del Golfo Pérsico) que acabarían seriamente cuestionadas por el conflicto sobre la descolonización del Sáhara Occidental, el apoyo español a la causa palestina, o los cambios políticos en Irak e Irán. Entre 1976 y 1982 Suárez y Calvo Sotelo intentaron reformular tímidamente la política exterior con esa zona con Marruecos como socio preferente y estratégico, y con un segundo círculo integrado por Argelia y Arabia con los intereses comerciales (hidrocarburos) como gran objetivo. Felipe González, a partir de 1982, articularía algún cambio reseñable diseñando una política que, sobre el papel, se basaba en la autopercepción de España como potencia regional y democrática que debía apostar por la cooperación y el desarrollo con todos para promover la estabilidad y responder a intereses compartidos. La realidad fue, sin embargo, mucho más compleja al depender de los complejos equilibrios con Argelia y Marruecos.

La investigación de Misael Arturo López Zapico sobre las relaciones con los Estados Unidos de América descansa también en el análisis de una línea de continuidad entre la dictadura y la democracia: la estrategia de seguridad norteamericana en Europa. Con los Pactos de Madrid de 1953 los EEUU rehabilitaron internacionalmente a la dictadura franquista por su utilidad para reforzar militarmente el flanco meridional europeo en su pugna con el bloque comunista. Se iniciaba en ese punto una compleja relación de conveniencia atravesada por profundas asimetrías, de las cuales, la más importante era que se hacía descansar una parte significativa de la estabilidad del régimen en el «amigo americano». La simultaneidad del declive físico del dictador y de su régimen convirtió a los estadounidenses en celosos guardianes de sus propios intereses, sin asumir compromisos explícitos para apoyar una transformación democrática en el país ni cualquier otro riesgo potencialmente desestabilizador. La supervisión americana de la transición se tornaría en presión para que España ingresase en la OTAN una vez iniciado el proceso transicional, y en ese punto el trabajo de López Zapico desentraña indicios esclarecedores a partir de documentación primaria. Su propuesta nos invita así a reflexionar críticamente sobre la influencia de los EEUU durante la segunda mitad del siglo xx en España y, particularmente, durante los trascendentales años que jalonaron la transición. El análisis es revelador desde varios puntos de vista, pero especialmente en lo que concierne al origen y la naturaleza de importantes decisiones como la incorporación de España a la alianza militar del Atlántico Norte.

Las relaciones de España con su némesis durante cuarenta años, la URSS y sus satélites europeos, corre a cargo de Ricardo Martín de la Guardia. La incorporación española a las organizaciones internacionales a partir de 1953 (ONU, BM, FMI, OECE) confirmaba de paso la inserción completa de la dictadura en el bloque capitalista occidental tras el dislate autárquico. Esa reubicación, tutelada por los EEUU, legitimaba de facto los argumentos del golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y el resultado de la guerra civil. El carácter profundamente anticomunista de la dictadura franquista no impidió que, a partir de 1959, el «centinela de occidente» comenzase un largo proceso

de acercamiento hacia el mortal enemigo comunista configurando así una particular *ostpolitik* franquista. La incompatibilidad ideológica entre regímenes quedó orillada tras el plan de estabilización de 1959 y España diseñó su propia estrategia para ganar posiciones en los mercados de la órbita soviética, en un ejemplo de ese pragmatismo desideologizado que suele rodear a conveniencia las relaciones internacionales. Que España careciese incluso de relaciones diplomáticas con países como Polonia, Checoslovaquia, Rumanía o Hungría, no resultó un impedimento para abrir cauces para ciertos intercambios económicos. La ideología quedaba en un segundo plano a cambio de negocios, y López Bravo, ministro español de exteriores desde 1969, dedicó parte de sus esfuerzos a abrir representaciones consulares y comerciales en el Este y a ampliar la colaboración industrial y científica. Entre 1969 y 1972, las relaciones económicas con el Kremlin recibieron significativos impulsos gubernamentales y políticos, y en 1973 la España franquista restableció relaciones diplomáticas con la RDA. La incompatibilidad ideológica acabó diluyéndose incluso entre la URSS y la España de Arias Navarro. La UCD no aflojó en la estrategia y, desde el gobierno, robusteció las relaciones con el Este que, dicho sea de paso, nunca fueron prioritarias ni económicamente significativas. La posterior caída del orden soviético sorprendió a España en una posición internacional consolidada y de cierta influencia, y su postura fue la de no obstaculizar el plan de ingreso de estos países en la CEE ni la unificación alemana. Es mucho lo que todavía queda por aclarar respecto a esas decisiones, y sus consecuencias, pero España defendió, sin renunciar a sus objetivos particulares, la integración europea como gran objetivo estratégico para no sucumbir colectivamente ante la globalización y los nuevos problemas de seguridad. De la propuesta de Martín de la Guardia, sin duda, hay que destacar su mirada de conjunto y en el tiempo largo acerca de una cuestión compleja y sobre la que todavía no abundan las investigaciones.

El proceso de incorporación de España a la actual Unión Europea ha merecido muchos más trabajos. La clave la señalábamos en otro momento de esta presentación: desde su ingreso en la antigua CEE por primera vez en décadas España disfrutaba de un cierto protagonismo internacional en positivo. Anhelado imposible para la dictadura, y punto de encuentro entre quienes se oponían al franquismo, Europa y su proyecto político y económico anidaron tempranamente en el imaginario colectivo español como símbolo de estabilidad democrática, modernidad, progreso social y libertad; casi exactamente lo que, por unas u otras razones, España por sus propios desatinos había logrado esquivar durante décadas. El tiempo parece haber dado la razón a todos aquellos que fiaron nuestro destino colectivo a ese proyecto, una historia éxito que seguramente empieza a necesitar de análisis más críticos respecto al recorrido histórico de la unión y su relación con España. El trabajo que aquí presenta Heidi C. Senante sintetiza, aproximándose casi hasta la actualidad, el tránsito de España desde el ostracismo forzado por la dictadura, hacia la consolidación de un europeísmo convencido y convincente con capacidad de sobreponerse, al menos por el momento, a reveses tan

duros como el que supuso la crisis de 2008 para los socios sureños. El simbolismo de la «solidaridad» europea materializada en forma de fondos estructurales, la PAC, o los recientes auxilios en forma de fondos de recuperación postpandemia y la prórroga para la relajación de las normas fiscales comunes, sin duda continúan amalgamando y consolidando la percepción positiva que sobre la unión llevan años construyendo la mayoría de los españoles, ajenos por otra parte a sus contradicciones, debilidades, y prioridades. Está por ver el tipo de revulsivo que para el proyecto común europeo supondrá la reciente guerra provocada por Rusia en Ucrania, pero la superación de ese que ya parece un relato *canónico* por nuestra historiografía sin duda resultaría de gran utilidad para afrontar colectivamente desafíos de esas características.

Este segundo bloque del libro se cierra con otro trabajo de una notable envergadura y complejidad que debemos, y agradecemos, a Adela Alija, quien se encarga de analizar las relaciones con ese bloque amplio y diverso de países que conforman un espacio geográfico enorme y que, a veces de forma algo imprecisa, denominamos como América Latina o Hispanoamérica. Su perspectiva, como sucedía con los países del Este, enfatiza en el conjunto sin renunciar a rasgos bilaterales puntuales y distingue con claridad tres momentos en las relaciones de España con aquellos países entre 1973 y la llegada del PSOE al poder. Todos tendrán en común ciertos aspectos contradictorios, pero sobre todo que América Latina representa para España un aspecto instrumental de su política exterior con ciertos rasgos sustitutivos en relación al eje norteamericano y europeo. Significativamente, la estrategia de renovación de la política exterior hacia la América hispana desplegada por Castiella durante la dictadura inició un proceso de desideologización y aceptación de la diversidad política del que ya nunca se despojaría. Durante ese último periodo del franquismo se iniciaría un proceso de modernización en las relaciones que fomentaban, ante todo, su eficacia en términos comerciales, de cooperación técnica, migraciones o participación en instituciones multilaterales a partir de la revalorización del nexo cultural común que suponía la lengua. Los gobiernos de Suárez, un presidente señalado por su relativa incapacidad para la política exterior, dieron prioridad a las relaciones con América Latina en medio de todo el proceso de homologación de la nueva democracia española con Europa y los EEUU. El resultado fue una política que se juzga como llena de vacilaciones y contradicciones entre el atlantismo y el neutralismo tercermundista, y con una España que se imaginaba a sí misma como «puente» europeo hacia Latinoamérica; una idea bastante inconsistente, pero que no desaparecería con los gobiernos socialistas. En cualquier caso, los engranajes con occidente no podían funcionar correctamente en los términos aparentemente confusos que proponía Suárez, pero sí en los que se plantearon tras su salida con un alineamiento más claro con los EEUU y con Europa. Así el PSOE diseñó una política moderada y complaciente con los EEUU. Sin los lastres de la transición interior, convertida ya en activo reputacional y modelo, y con sólidos vínculos trabajados años atrás a través de la Internacional Socialista, el gobierno de

Felipe González logró algo parecido a una política exterior más global hacia la zona basada sobre los principios de la cooperación al desarrollo para la promoción de la democracia (desechando conceptos caducos como el de *hispanidad*) y la participación activa en las organizaciones regionales de carácter multilateral.

En uno de los más importantes y recientes estados de la cuestión sobre la política exterior española entre el franquismo y la transición, José Babiano y Ana Fernández Asperilla reflexionaban sobre la ausencia de las migraciones nacionales en la historiografía de las relaciones internacionales⁷. La propia aparición de aquel capítulo en el marco de un libro caracterizado precisamente por el análisis historiográfico venía a romper una inercia por la que el estudio de las migraciones, en el mejor de los casos, apenas ocupaba espacio en las investigaciones sobre las relaciones bilaterales con los países receptores. Por la cronología que a nosotros nos ocupa, nos referimos, esencialmente a trabajos y autores que habían investigado las relaciones con Francia, Alemania o Suiza, principales países de acogida de la emigración española durante la segunda mitad del siglo xx. Otra característica de las investigaciones que se han ocupado de la cuestión migratoria, y no menos importante, es su fragmentación y la dificultad que presentan para establecer marcos interpretativos amplios que conecten los análisis sobre la emigración transoceánica predominante hasta la guerra civil, con los masivos movimientos interiores y exteriores que siguieron al final de la misma y hasta más allá la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. Las migraciones interiores continúan siendo una asignatura pendiente, con la excepción de los esfuerzos y publicaciones que algunos autores, como Martí Marín i Corbera, han dedicado al asunto. Las exteriores, mucho más concurridas, han solido detenerse casi hegemónicamente sobre las migraciones permanentes y el exilio político originado por la guerra civil española. En ninguno de los dos casos, posiblemente, estamos todavía en condiciones de interpretar las migraciones, e incluso el exilio, en el marco de procesos más amplios, europeos y globales, capaces de trascender la propia historia nacional. Pero como se comprobará a continuación, no es la única cuestión pendiente.

Todo ello nos conduce al tercer bloque de esta monografía, que tiene como protagonista al migrante temporero español de la dictadura y la transición con dos capítulos originales de investigación a cargo de tres integrantes del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición. El interés de nuestro grupo de investigación por esa figura nace del desarrollo del proyecto de investigación *Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar. La España meridional (1963-1986)*, HAR2017-83744-C3-P. En

⁷ Nos referimos a su capítulo «España como espacio migratorio. Hacia un Estado de la cuestión» en DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, LORENZO; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO SANZ, Rosa (coords.), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia, 1953-1986*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 199-232.

nuestro análisis sobre la cantidad y la calidad de la protección social desplegada por la dictadura franquista siempre destacaba un colectivo por su marginación sistemática: el de los trabajadores eventuales agrarios. A su situación de vulnerabilidad crónica por los bajos salarios agrarios y la estacionalidad de las contrataciones unían su exclusión de la no muy tupida red de protección social. No importa el tipo de cobertura al que nos refiramos: ese colectivo, tan numeroso como invisible para los estudios de historia social y del trabajo durante el periodo dictatorial, fue sistemática y legalmente discriminado en todas por el carácter eventual de su faena, y las peculiaridades y abusos que tradicionalmente pesaban sobre el trabajo agrario. Para muchos de ellos la supervivencia pasó por la emigración exterior de *temporada* para realizar, esencialmente, trabajos agrarios en Francia. Cualquier repaso a la historiografía de las migraciones españolas de la segunda mitad del siglo xx en busca de análisis monográficos sobre ese tipo de trabajadores y desplazamientos, devuelve un resultado que nos sitúa ante un asunto de notable envergadura que apenas ha recibido la atención de los historiadores. De la magnitud del fenómeno dan cuenta las estimaciones cuantitativas que ofrece el trabajo de González y Ortiz: el 84% de la migración española asistida que se dirigió a Francia (país que acogió más de dos tercios de ese flujo) resultó esencialmente temporera. Existió una movilidad transfronteriza efímera, organizada y controlada solo en parte, que implicó a cientos de miles de trabajadores durante décadas, y de la cual y necesariamente se derivaron transformaciones de todo tipo en ambos países. En consecuencia, esos desplazamientos masivos no pueden ser considerados como un elemento social e históricamente intrascendente, aunque solo sea porque abrieron un marco de oportunidad inédito para la comunicación con Europa. La investigación titulada «Cuando media España trabajaba en Francia» nos pone delante de la que fue una realidad cotidiana y popular, pero hoy marginal tanto en la memoria colectiva como en el relato sobre las relaciones de nuestro país con los que hoy son sus socios europeos. En esa propuesta se plantea una lectura crítica sobre la figura del *temporero* centrada en su vulnerabilidad como trabajador de *usar y tirar*, especialmente útil para Estados y empresas porque les permite externalizar, y evitar en parte, los costes sociales asociados a reproducción de la fuerza de trabajo. Por otro lado, y desde la profundización en los dos primeros éxodos temporeros españoles en tiempos de la dictadura, se plantea que su origen pudo tener más que ver con el resultado de la recluta francesa que con los esfuerzos de la promoción migratoria que, poco después, protagonizaría el propio régimen franquista ofreciendo la fuerza de trabajo sobrante en el país a terceros. Sobre ese particular, los agregados laborales en las embajadas españolas en países como Francia demostraron actuar como auténticos intermediarios comerciales.

El trabajo de Sergio Molina, también construido a partir de una investigación original sobre fuentes primarias esencialmente inéditas, da continuidad al anterior. En este caso abordando aspectos relacionados con la gestión migratoria temporera entre Francia y España durante el primer gobierno democrático socialista. De una

parte, esta investigación supone una buena aproximación a la «diplomacia migratoria» intergubernamental hispanofrancesa una vez consolidada la democracia en España. La democratización del país y las expectativas de un ingreso cierto en el club europeo convirtieron en insoportable el legado dictatorial en forma de precarias condiciones laborales, de transporte y de alojamiento que los españoles venían soportando y denunciando desde hacía muchos años. Desde posiciones secundarias en la agenda política bilateral y, por tanto, de forma lenta, las ventajas de la libertad y del europeísmo español lograron materializarse y trasladarse tímidamente a la experiencia laboral de estos sectores más vulnerables de la ciudadanía. Otra parte de esa nueva situación se originó como consecuencia de la politización de la cuestión durante la transición que condujo a un serio deterioro de la imagen internacional de Francia, presentada a ojos de propios y extraños como un obstáculo para el ingreso español en la CEE y para la política antiterrorista española, al tiempo que maltrataba a sus jornaleros temporeros. Esenciales, en cualquier caso, resultaron las acciones coordinadas de los sindicatos de clase españoles junto a los franceses, que conformaron una red transnacional de relaciones que supera, antecede y determina cualquier entendimiento intergubernamental. Estos dos trabajos ofrecen una perspectiva complementaria y transnacional de las relaciones internacionales, que trasciende los análisis habituales que las reducen a un asunto intergubernamental. Igualmente nos trasladan a una interpretación de las relaciones con Europa que profundizan en una vertiente más social y menos pendiente del exitoso relato que, casi siempre desde una perspectiva cenital, condujo a la anhelada integración comunitaria.

Esa perspectiva crítica con el proceso de construcción europea, y aun con la democratización española, está muy presente el capítulo de Carlos Sanz Díaz que abre este bloque. Su reflexión analiza la movilidad migratoria española a Europa en su conjunto durante los *treinta gloriosos* para incorporarla como una parte esencial, y protagonista, de la política exterior y de la inserción internacional de España tras la dictadura. La investigación de Sanz nos introduce en los compromisos y la participación gubernamental española en las estructuras multilaterales encargadas de los controles migratorios, y su progresiva inserción en los marcos colaborativos europeos. Pero también destaca el protagonismo de esos más de 2,6 millones de migrantes anónimos desplazados a los países del norte del continente por su contribución al proceso de transformación social y cultural de nuestro país («europeización desde abajo»), y a la configuración de un proyecto colectivo que, como el europeo, se benefició de intensas corrientes migratorias reguladas a conveniencia. Con todo, y paradójicamente, la adhesión española a la CEE estuvo marcada por la desconfianza de sus inminentes socios respecto a la libertad de circulación, de residencia y equiparación en derechos sociales que los nuevos trabajadores migrantes españoles (pobres) disfrutarían en poco tiempo. La democratización española, por su parte, inauguró un nuevo escenario que, desde el punto de vista retórico, simbólico y gestual, concedió relevancia y protago-

nismo, también constitucional, al fenómeno migratorio. No en vano este país hasta 1988 expulsó a más connacionales de los que retornaron. Pero la respuesta efectiva de los primeros gobiernos de UCD y del PSOE no se traduciría en avances significativos y una protección eficaz para un colectivo adicionalmente amenazado, desde al menos 1973, por un proceso de xenofobia creciente. En un espacio cronológico relativamente breve pero marcado por transformaciones intensas como la democratización de España y su ingreso en la CEE, este trabajo ayuda a identificar carencias historiográficas y líneas de investigación inexploradas sobre un asunto capital.

La cuarta y última parte en la hemos articulado este trabajo se ha pensado y diseñado como un pequeño receptáculo para albergar la memoria y las perspectivas singulares que, sobre la transformación exterior de España, albergan un reducido pero significativo número de personas que ocuparon responsabilidades relevantes durante el periodo transicional y democrático. La selección de los protagonistas ha sido compleja y se ha visto atravesada por dificultades de todo tipo que han determinado un resultado final construido sobre la complicidad y el compromiso de Carlos Westendorp, Daniel de Busturia y Fernando Puerto. La de Westendorp es, posiblemente, la figura política más reconocible de las tres porque ocupó responsabilidades notables de gobierno al frente de la secretaría de Estado para la CEE y como ministro de Asuntos Exteriores en sustitución de Javier Solana. Es también el único diplomático de carrera de quienes aquí nos prestan su testimonio. La figura de Daniel de Busturia responde a un perfil completamente diferente. Su experiencia en el consejo superior de cámaras de comercio españolas en Bruselas desde 1969 y su incorporación posterior a UCD, le servirían para asesorar al partido y a Calvo Sotelo en materia de relaciones internacionales entre 1977 y 1981. Puerto, cuyo testimonio cierra este apartado, fue también promovido desde el consorcio español de cámaras comerciales en Europa, primero como jefe de gabinete del secretario de Estado para la CEE, Pedro Solbes, y, unos años más tarde, concretamente en 1990, como jefe de gabinete también del presidente del parlamento europeo, Enrique Barón.

Las reflexiones de estos tres protagonistas se ahorman, de forma tan deliberada como legítima, sobre sus experiencias, y se sitúan por tanto en la periferia de lo académico y científico para transportarnos hacia los resbaladizos, pero siempre estimulantes y fructíferos, senderos de la memoria (tanto individual como social) y sus relatos dominantes. El valor de estos tres textos reside, a nuestro entender, en su condición de fuentes para el estudio crítico del relato colectivo que, hasta hoy, hemos construido sobre la transición exterior española. Un discurso homogéneo que, a grandes rasgos, hace coincidir las aspiraciones ciudadanas de libertad y bienestar, y su progresiva consecución, con la incorporación plena de nuestro país a las estructuras internacionales que con más éxito y entusiasmo enarbolaban ambas banderas; y ahí destaca, con innegable protagonismo, la Comunidad Económica Europea. Normalidad democrática y modernidad económica aparecen unidas así, y de forma indisoluble, a

Europa, de la misma manera que casi cualquier éxito colectivo posterior a la propia transición política. En cierta forma ambos procesos, el de transición y el de incorporación a la CEE, han generado identidades y memorias concomitantes en clave de éxito que suelen obviar importantes matices críticos con la teoría hegemónica de la modernización funcionalista⁸. En este sentido, estos tres testimonios nos invitan a la reflexión sobre la vigencia en 2022 de esa visión de la política exterior de la democracia y la transición dominada por el éxito (casi teleológico), que recae en el protagonismo de los liderazgos políticos carismáticos, la eficacia de la diplomacia, y se mide en términos de PIB, fondos para el desarrollo o número de connacionales en puestos de responsabilidad internacional. En absoluto se trata de restar brillo ni a esta etapa, ni a ninguna otra, de nuestro pasado reciente, pero sí de invitar a complejizar un discurso que tantas veces aparece en clave de relato mágico en el que confluyen acríticamente lo mejor de los valores democráticos, humanistas y liberales, mientras se obvia a los perdedores y marginados del sistema, se relativizan los sacrificios, y se olvidan errores y fracasos, junto a los caminos alternativos que nunca se exploraron.

Para finalizar esta presentación deseamos manifestar nuestro agradecimiento y el del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición a los autores y las autoras de los textos por su esfuerzo y compromiso con este proyecto. Una gratitud que hacemos extensiva a la Universidad de Castilla – La Mancha, por su eficaz y creciente apoyo a la investigación en letras y humanidades, al Ministerio de Ciencia e Innovación, y a la editorial Comares por su interés en nuestro trabajo.

SEMINARIO DE ESTUDIOS DEL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN
Albacete, abril de 2022

⁸ Véase, al menos, MORENO JUSTE, Antonio, «El relato europeo de España: de la transición democrática a la gran recesión» en *Ayer*, 2021, n.º 17, pp. 21-45.

RELACIÓN DE AUTORES Y AUTORAS

ANTONIO NIÑO RODRÍGUEZ es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense, donde obtuvo la licenciatura y posteriormente su doctorado. Completó su formación con una estancia de tres años en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y uno en el Centro de Estudios Históricos del CSIC. En su carrera universitaria ha sido profesor invitado en doce universidades americanas y europeas. Director de seis proyectos de investigación competitivos, comisario de dos exposiciones históricas y organizador de doce congresos y simposios científicos, nacionales e internacionales. Sus líneas de investigación son la historia de la política exterior española en el siglo xx; las relaciones de España con Francia, América Latina y EE.UU.; el hispanismo internacional; la dimensión cultural de las relaciones internacionales; la propaganda y la diplomacia pública en el siglo xx. Entre sus libros cabe destacar *Cultura y Diplomacia: Los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, 1988. *La americanización de España*, 2012. *Un siècle d'hispanisme à la Sorbonne*, Paris, 2017. También ha editado obras colectivas como *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras (1918-1939)*, Madrid, 2018. *Política cultural e identidad hispanoamericana. El Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, 1947-2009*, Madrid, 2017. *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, 2012. *L'Espagne, la France et l'Amérique Latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales, xxe siècle*, Paris, 2001.

PALOMA GONZÁLEZ DEL MIÑO es profesora titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y directora del Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global de la citada universidad desde 2015 a la actualidad. Es también directora del Grupo de Investigación Relaciones Internacionales Siglo XXI (RIS-XXI), miembro de varios institutos de investigación, así como de diversos consejos editoriales de revistas indexadas. Sus principales líneas de investigación tienen por objeto de estudio las relaciones internacionales en el Magreb-Oriente Medio, la polí-

tica exterior de España hacia el Magreb y Oriente Medio, las relaciones internacionales *euromediterráneas* y la política exterior de Estados Unidos en Oriente Medio. Entre sus últimas publicaciones podrían destacarse varios artículos sobre las relaciones de España con las monarquías árabes del Golfo Pérsico desde la transición hasta la actualidad (2021, junto a David Hernández), y libros como *El sistema internacional del siglo XXI: dinámicas, actores y relaciones internacionales* (dir.) (2020)

MISAEEL ARTURO LÓPEZ ZAPICO es profesor Contratado Doctor en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en SUNY New Paltz, UMASS at Amherst, University of Leeds, Universidad de Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, UC Davis y George Washington University. Su actividad investigadora incluye la publicación de diferentes libros y artículos científicos sobre las relaciones políticas y económicas entre España, EE. UU. y Chile en el siglo XX, así como el estudio de temas relacionados con prensa norteamericana y propaganda durante el franquismo. Entre 2016 y 2018 coordinó un proyecto UAM-Banco Santander (2017/EEUU/10) sobre antiamericanismo y actualmente codirige el proyecto de investigación «Las relaciones de las dictaduras europeas y latinoamericanas en clave transnacional: entendimiento, rivalidades y conexiones con los Estados democráticos:1930-1980» (SI1/PJI/2019-00257), dentro de la convocatoria de I+D para jóvenes investigadores de la UAM y la Comunidad de Madrid.

RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid y catedrático Jean Monnet (Comisión Europea) de historia de la integración europea. Ha sido director del Instituto de Estudios Europeos (Centro de Excelencia Jean Monnet) de la Universidad de Valladolid, *Senior Visitor* y *Senior Associate Member* del Centro de Estudios Europeos de Saint Antony's College, de la Universidad de Oxford y *Salvador de Madariaga Fellow* del Ministerio de Educación y Cultura en el Instituto Universitario de Florencia, y profesor invitado en varias universidades americanas y europeas. Sobre las relaciones internacionales y el mundo actual ha publicado como autor, coautor o coordinador treinta libros y más de ochenta artículos y capítulos de libro. Entre sus últimas publicaciones pueden destacarse *Konrad Adenauer: artífice de una nueva Alemania, impulsor de una Europa unida* (Madrid, 2015), *Conflictos postsoviéticos: de la secesión de Transnistria a la desmembración de Ucrania* (Madrid, 2017), *La caída del Muro de Berlín* (Madrid, 2019), traducido al portugués, y *The EU in the 21st Century. Challenges and Opportunities for the European Integration Process* (Berna, 2020). En los últimos años ha participado en múltiples proyectos de investigación nacionales o internacionales sobre los temas de su especialidad, aprobados y financiados por entidades como la DGICYT, la Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica o el Ministerio Francés de Educación, Investigación y Tecnología (MENRT).

HEIDY CRISTINA SENANTE BERENDES es profesora titular en la Universidad de Alicante en el Departamento de Humanidades Contemporáneas. Su investigación se ha centrado en las relaciones de España con el proceso de construcción europea. Entre sus publicaciones destacan los siguientes libros y artículos: *España ante la integración europea: el primer acercamiento* (2006); «España y Europa: el camino hacia la integración» (2007); «La Europa de los años sesenta y la política europea española» (2010). Coautora con Salvador Forner de «España en la Europa comunitaria. Balance de un cuarto de siglo» (2012); *La unidad europea: aproximaciones a la historia de la Europa comunitaria* (eds.) (2016); «Contra Franco y contra Europa: El PCE y la integración comunitaria» (2017); «La política europea del PCE, 1972-1999» (2019); «El relato comunista de la integración europea» (2020); *Miradas a Europa: percepciones y relatos desde España* (eds.) (2020) e «Integración europea y opinión pública en el auge y declive del comunismo español» (2022).

ADELA J. ALIJA GARABITO es doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en Historia contemporánea e Historia de las Relaciones Internacionales. Investiga la política exterior española durante los siglos xx y xxi, la Historia de las relaciones internacionales en los siglos xx y xxi, las relaciones entre España y América Latina y el proceso de integración europea, así como la innovación docente en las asignaturas relacionadas con esos temas. Miembro de la Comisión Española de Historiadores de las Relaciones Internacionales (CEHRI), actualmente forma parte del grupo de investigación Nebrija en Seguridad, Gestión de Riesgos y Conflictos, SEGERICO, y también del Grupo de investigación en Historia de las Relaciones Internacionales (GHistRI) de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es la directora del departamento de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Antonio de Nebrija, así como del Grado en Relaciones Internacionales en esa universidad.

CARLOS SANZ DÍAZ es profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2020 es además Jefe de Estudios de la Escuela Diplomática y director del Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales de esta institución. Sus líneas de investigación principales se centran en la historia de las relaciones internacionales y de la política exterior española en el siglo xx, la historia de la emigración española, y las relaciones hispano-alemanas desde 1945, materias sobre las que ha publicado monografías, artículos y capítulos en obras colectivas. Ha sido investigador invitado en la Universidad de Harvard, Universidad Libre de Berlín, Universidad Humboldt de Berlín y el Centro de Investigaciones del Tiempo Presente de Potsdam. Es el investigador principal del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i «La construcción europea desde el Sur. De la ampliación mediterránea a la ampliación al norte (1986-1995): los contornos de la europeización en perspectiva comparada» (MINECO, PID2020-113623GB-I00). Entre sus últimas publicaciones cabe destacar *La otra Alemania. España y la RDA, 1949-1990*. Granada, Comares, 2022 (ed. junto con José María Faraldo; en prensa); *Breve historia de Estados Unidos*. Madrid, La Catarata, 2022; y el dossier «La Europa del Sur en los años 80», *Historia del Presente*, 37, 2021/1 (coord. junto con Antonio Moreno Juste).

MANUEL ORTIZ HERAS es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha y coordinador del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT). Entre sus publicaciones más recientes y relacionadas con la temática de este libro destacan libros como *Claves internacionales de la Transición española* (La Catarata, 2010) y *L'adhésión de l'Espagne à la CEE, 1977-1986* (Peter Lang, 2020), en los que participa como autor y coordinador. Ha dirigido y publicado también monografías como *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979* (Biblioteca Añil, 2008), *La Transición se hizo en los pueblos* (Biblioteca Nueva, 2016); *De la cruzada al desencanto: La Iglesia española entre el franquismo y la transición* (Sílex, 2011), *El estado del bienestar entre el franquismo y la transición*, Madrid, (Sílex, 2020) y *Violencia franquista y gestión del pasado traumático* (Sílex, 2021). Entre sus artículos podríamos destacar, «La dictadura de la miseria. Políticas sociales y actitudes de los españoles en el primer franquismo» (*Historia Social*, 2017), «El franquismo y la construcción del Estado de Bienestar en España: la protección social del Estado (1936-1986)» (*Pasado y Memoria*, 2018). Ha dirigido media docena de proyectos de investigación nacionales, siendo actualmente IP del que lleva por título *Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar. La España meridional (1963-1986)*, HAR2017-83744-C3-P.

DAMIÁN A. GONZÁLEZ MADRID es profesor titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Humanidades de Albacete e investigador del Seminario de Estudios del franquismo y la transición. Una parte de sus investigaciones se han desarrollado monográficamente sobre las transformaciones y las políticas sociales entre la dictadura y la transición democrática. Entre sus últimas publicaciones destaca su contribución en el libro *El Estado del bienestar: entre el franquismo y la transición* (Sílex, 2020), desarrollada en el marco de un proyecto nacional coordinado, y dirigido junto a Manuel Ortiz, que lleva por título *Ciudadanía social y construcción del Estado del bienestar. La España meridional (1963-1986)*, HAR2017-83744-C3-P. Recientemente también, y relacionada con la dimensión internacional de la transición, destaca su participación en el libro *L'adhésión de l'Espagne à la CEE, 1977-1986* (Peter Lang, 2020).

SERGIO MOLINA GARCÍA es doctor por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), investigador postdoctoral Universidad Complutense Madrid (Juan de la Cierva), miembro del Grupo de Investigación Historia de las Relaciones Internacionales (GHISTRI) y del Seminario de Estudios del Franquismo y Transición (SEFT). Ha trabajado, principalmente, sobre las relaciones bilaterales franco-españolas, pero también sobre la democratización en España. Ha publicado cuatro monografías, ha dirigido una obra colectiva y ha escrito artículos en diversas revistas especializadas como *Siècle*, *Historia Agraria*, *Historia y Política*, *Historia Social* o *Historia del Presente*, además de colaborar con la prensa (El Ciudadano, CTXT y Nueva Tribuna). Ha realizado numerosas estancias en Universidad de Nanterre y Sorbonne Université. Fue galardonado con el V premio de investigadores noveles 2018 de la Asociación de Historiadores del Presente y en 2021 ha recibido el Premio Extraordinario de Doctorado de la UCLM del curso 2019-2020.

CARLOS WESTENDORP Y CABEZA se inició en la carrera diplomática a principios de los años sesenta después de licenciarse en Derecho. En 1966 fue designado cónsul en Sao Paulo y, hasta 1975, ocupó diferentes cargos tanto en el Ministerio de Industria como en el Asuntos Exteriores. En ese año fue nombrado consejero de asuntos económicos en La Haya, en el marco de la estrategia gubernamental para mantener e intensificar las relaciones con la CEE. A partir de 1979, y tras la creación del ministerio de Relaciones con las Comunidades Europeas, trabajó en diversos puestos de esa nueva estructura. En 1986 le fue confiado el puesto de embajador permanente ante la CEE y unos años después, en 1991, ocupó el cargo de secretario de Estado para la CEE. En 1995 fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores en sustitución de Javier Solana. Posteriormente ha sido embajador de España ante las Naciones Unidas, Alto Representante Internacional para Bosnia-Herzegovina, diputado en el Parlamento europeo (1999), en la Asamblea de Madrid (2003) y embajador de España en Washington (2004-2008).

DANIEL DE BUSTURIA JIMENO se licenció en Filosofía en el Institut Catholique de París, para después diplomarse en Ciencias Políticas en el Instituto de Estudios Políticos Sciences Po de París y en Estudios Europeos por la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París. Inició su carrera profesional como delegado en Bruselas del Consejo Superior de Cámaras de Comercio (1969-1978). Desde 1977 fue secretario adjunto de relaciones internacionales de UCD y, poco después, en 1978, trabajó como asesor de Leopoldo Calvo Sotelo cuando ocupaba la cartera ministerial para las Relaciones con las Comunidades Europeas. En 1981 fue nombrado asesor del presidente del Gobierno y del ministro de Asuntos Exteriores. En 1979 y 1982 participó en los equipos de dirección nacional que coordinaron las campañas electorales de UCD, así como las relaciones con los referéndums autonómicos de Cataluña y del País Vasco. A principios de los ochenta participó en la fundación y el desarrollo de la asociación *Diálogo*, para el fomento de la amistad hispano-francesa. Actualmente es miembro del Consejo Social de la Universidad de Alcalá de Henares en representación de la Asamblea de Madrid, y patrono de la Fundación Axa.

FERNANDO PUERTO FERNÁNDEZ es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Valencia y diplomado en Estudios Superiores Europeos por el Centre Européen Universitaire de la Universidad de Nancy (Francia). Entre 1976 y 1985 trabajó para el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, primero como responsable del servicio Pyme, y luego como director de su delegación ante la CEE en Bruselas. En 1986 se incorporó como director de gabinete de Pedro Solbes cuando éste ocupó la secretaría de Estado para la Comunidad Económica Europea. A partir de 1990, y después de desempeñar la dirección adjunta, ocupó el cargo de director del gabinete del presidente del Parlamento Europeo, Enrique Barón (1989-1992). Posteriormente, y hasta 2009, volvió a ocupar responsabilidades en el Consejo Superior de Cámaras de Comercio como director de relaciones internacionales y director de su delegación en Bruselas.



Ninguna de las profundas transformaciones que experimentó España entre la década de los sesenta y setenta del pasado siglo resulta comprensible en ausencia de interpretaciones en clave exterior. Hasta el *made in Spain* de la transición ha terminado por ser también un asunto que no resiste una lectura en clave estrictamente nacional, de la misma forma que una parte de la memoria colectiva sobre nuestro pasado reciente se sostiene en continuas referencias a la «normalización» de las relaciones exteriores españolas tras la dictadura, culminada con la integración en la OTAN y el ingreso en la CEE. La democracia y la modernización integral de España en las últimas décadas aparecen así definitivamente asociadas a la apertura internacional del país a occidente y a la globalización capitalista. Pero esa relevancia que ahora concedemos al factor exterior es un fenómeno relativamente reciente. Este libro explora las claves que explican el redimensionamiento de los factores internacionales para interpretar nuestra historia actual. También se interroga sobre los ejes fundamentales de la política exterior española desde los últimos años de la dictadura hasta los primeros de la nueva etapa democrática, con la vocación y el objetivo de reflexionar sobre sus transformaciones más significativas entre ambos periodos, cuando las hubo. Más destacable es, seguramente, la incorporación de las migraciones españolas a Europa al discurso historiográfico sobre las relaciones internacionales desplegadas por la dictadura y la democracia. Se pretende así trascender los análisis tradicionales que reducen el ámbito de la política internacional a las relaciones intergubernamentales, y ofrecer una perspectiva complementaria y transnacional. Por esta vía se visibiliza también una interpretación más social de las relaciones con Europa y menos pendiente del exitoso relato que, casi siempre desde una perspectiva cenital, condujo a la anhelada integración comunitaria.

ISBN 978-84-1369-435-1



9 788413 694351

